

MARTINEZ ZUCCARDI, SOLEDAD. 2012. *En busca de un campo cultural propio: Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*. (Col. La vida en las pampas). Buenos Aires: Corregidor. 477 p.

En busca de un campo cultural propio, de Soledad Martínez Zuccardi, investigadora del CONICET y especialista en el estudio de vida literaria y cultural tucumana, es el fruto de una meticulosa investigación que permitió a la autora acceder a su título de Doctora en Letras. El libro es un completo estudio que permite una visión diacrónica de la conformación del campo cultural y literario en Tucumán, entre 1904 y 1944, a partir del rastreo y análisis de tres revistas culturales de insoslayable importancia provincial, regional y nacional: la Revista de Ciencias Sociales (1904-1907), Sustancia (1939-1943) y Cántico (1940), junto con los cuadernos y boletines publicados por el grupo La Carpa durante 1944.

Una introducción seguida de cuatro capítulos ("La Revista de Letras y Ciencias Sociales y la construcción de una cultura regional"; "Sustancia. La recuperación de un modelo cultural"; "Cántico. Renovaciones desde la literatura" y "La Carpa. Irrupción de un grupo de escritores") más las "Conclusiones" desarrollan el contenido de modo claro, preciso y ordenado. Una completa bibliografía cierra el tomo.

La "Introducción" explicita la metodología que recupera operativamente aportes de la sociología de la cultura y de estudios específicos sobre revistas culturales, además de los objetivos y la hipótesis que sostienen la investigación y que subrayan la mirada diacrónica que permite observar la emergencia y el desarrollo del campo intelectual y del campo literario en la provincia desde la instauración "de un modelo cultural por parte de la Revista de Letras y Ciencias Sociales, posterior recuperación -aunque con matices- de ese modelo, entendido como tradición, por parte de Sustancia, y presencia casi simultánea de una renovación o una ruptura a partir de Cántico y del grupo La Carpa" (21).

En primer lugar se estudia la Revista de Letras y Ciencias Sociales: se describen sus aspectos formales y de edición, posibles lectores y la propuesta editorial, a partir del análisis de su "Prospecto". Se centra, luego, en la presentación de la trayectoria y de los perfiles intelectuales de los fundadores: Ricardo Jaimes Freyre, Juan B. Terán y Julio López Mañan, además de algunos colaboradores locales. Al analizar el contenido, Martínez Zuccardi observa en la propuesta dos proyectos con objetivos y rasgos propios: uno científico asumido por Terán y López Mañan y otro literario, impulsado por Jaimes Freyre, que se relacionan con el positivismo y el modernismo respectivamente. Si bien diferentes y hasta opuestos, ambos coinciden en el planteo de modernización de sus respectivas áreas. La autora destaca la importancia de la publicación en la organización institucional de la cultura letrada en Tucumán y su valor en la consolidación de una elite cultural local, sus relaciones con la Sociedad Sarmiento y con la futura Universidad de Tucumán, a lo que se suma su contribución a la reflexión sistemática sobre la región del NOA.

El segundo capítulo está dedicado a Sustancia, revista fundada y dirigida por Alfredo Coviello, que apareció desde junio de 1939 hasta octubre de 1943, y en la que participaron intelectuales relacionados con la Facultad de Filosofía y Letras -recientemente fundada-, redactores de La Gaceta, miembros de la Sociedad Sarmiento, junto a importantes figuras nacionales como Ricardo Rojas, Alberto Rougés, Francisco Romero, Juan Alfonso Carrizo, Orestes Di Lullo, Rodolfo Mondolfo, entre otros. Su campo más específico fue la filosofía y, en menor medida, el folklore. En el primero sobresale la publicación de la primera traducción al español

de un texto de Martin Heidegger y el tomo de homenaje a Henri Bergson que incluyó una copiosa y actualizada bibliografía sobre el pensador. Al estudiar el contexto, se observa la mayor complejidad del campo cultural en el que se inserta y del que adquiere relativa autonomía. Con respecto a la figura de su fundador, director y principal impulsor, Alfredo Coviello, y su relación con los colaboradores, la autora señala que se trata de una empresa colectiva, aunque es difícil establecer una noción de grupo dado el carácter central que adquiere Coviello. Finalmente estudia la relación de la publicación con el campo cultural tucumano a partir del examen del perfil intelectual ofrecido por las figuras de la revista, en especial Coviello, y las concepciones sobre el papel del intelectual y de la cultura presentes. Martínez Zuccardi señala tanto la actualización que mostró en algunos aspectos como la continuidad establecida con un modelo cultural percibido como una "'tradición' cultural prestigiosa" (112).

La revista *Cántico* es el eje del capítulo siguiente. Publicada en la misma época que *Sustancia*, fue fundada y dirigida por Marcos A. Morínigo, profesor de literatura de la Facultad de Filosofía y Letras. Si bien ambas publicaciones comparten un mismo contexto, *Cántico* se ocupa de un espacio no cubierto totalmente por *Sustancia*, como la poesía joven del interior del país. De vida muy breve, publica tres números entre agosto y diciembre de 1940, es considerada como una publicación singularmente valiosa que supone "una propuesta renovadora respecto del modelo cultural instituido en la provincia, si bien en sus páginas se advierte al mismo tiempo una actitud de respeto por la 'tradición' cultural local" (240). Del análisis de sus aspectos formales y editoriales, Martínez Zuccardi colige que se trata de "una pequeña revista", proyecto acotado y puntual, centrado exclusivamente en lo poético y dirigido a público minoritario y especializado. La "Declaración" que abre el primer número permite establecer un campo de interés centrado en la poesía joven del interior del país, constituyendo así un planteo novedoso cuyo objetivo central es brindar un servicio a los noveles escritores. A continuación estudia la trayectoria del director y de alguno de los colaboradores (Leda Valladares y Guillermo Orce Remis) y del análisis de sus vínculos deduce que no llegan a constituir un grupo que asuma la realización de la revista como empresa colectiva. Al estudiar su lugar en el marco cultural local,

Martínez Zuccardi afirma que es una revista que "sin dejar de ser independiente, se ampara en sectores e instituciones ya consolidadas: la Universidad, Sustancia y su director, ciertas figuras ligadas a lo que he descrito como el modelo cultural instituido en la provincia. Ello no hace mella, sin embargo, en sus aspiraciones de renovar los modos de practicar la literatura en Tucumán, aspiración que la vincula con sectores emergentes, como ciertas figuras que luego constituirán La Carpa" (283). Cántico se destaca por su reclamo en torno al rigor y a la dedicación en la práctica de la literatura y de la crítica literaria que se deduce del contenido de sus páginas.

El último capítulo estudia la actividad editorial del grupo La Carpa, que congrega a jóvenes escritores y artistas del Noroeste argentino y cuya primera labor es la publicación de una serie de cuadernos y boletines, aparecidos en Tucumán entre abril y diciembre de 1944. Comienza con la historia del grupo desde sus orígenes, relacionados con la Facultad de Filosofía y Letras y el diario La Unión, hasta su dispersión debido a múltiples factores, aunque el sello editorial se mantiene hasta 1952. Señala la autora que "a pesar de la temprana disolución del grupo, La Carpa adquiere con el tiempo una llamativa notoriedad, que parece cimentarse precisamente luego de su desaparición" (p. 322). Un núcleo importante del capítulo es el estudio de las publicaciones de 1944, cuatro boletines acompañados de sendos libros que reciben el nombre de cuadernos, que constituyen la principal manifestación de la labor conjunta del grupo. Al igual que en otros capítulos, describe aspectos formales y relacionados con la edición, comenta su contenido y sus temas, influencias, características notorias. Observa una cierta heterogeneidad en los libros que, sin embargo, hallan su unidad en la labor editorial conjunta. Los boletines, en cambio, muestran mayor homogeneidad y si bien no explicitan sus objetivos, se puede pensar que su función es mostrar y hacer pública la existencia de La Carpa, y que constituyen "la manifestación de una conciencia de grupo plasmada en el papel" (333). Se analiza en detalle la Muestra colectiva de poemas que recoge la producción de sus principales miembros: María Adela Agudo, Raúl Aróz Anzoátegui, Julio Ardiles Gray, Manuel J. Castilla, José Fernández Molina, Raúl Galán, María Elvira Juárez, Nicandro Pereyra y Sara San Martín y que incluye una suerte de manifiesto redactado por Galán

que dará motivo a polémicas y debates posteriores, estudiados también en el capítulo. Otro aspecto relevante son los roles y trayectorias de los autores señalados que configuran un grupo independiente en el que se consolida la imagen del escritor profesional.

El libro se destaca por variadas razones: un prolijo trabajo de documentación que incluye no sólo el rastreo hemerográfico del corpus sino también de otras publicaciones de la época que se completa con el material inédito proveniente de archivos personales y de entrevistas que realiza la misma autora. Por otra parte, su mirada diacrónica permite una visión de conjunto que enriquece nuestra historia literaria y cultural y constituye un muy valioso aporte al estudio de las revistas literarias, al conocimiento de los actores culturales asociados a ellas, y a la configuración del campo cultural y literario de una región fecunda de la Argentina. En suma, se trata de una importante contribución a los estudios de la literatura de las regiones argentinas que enriquece y profundiza la conciencia de nuestra identidad regional y nacional.

Dra. Fabiana Inés Varela
UNCuyo - Conicet